

## EXTRACTO

DE LOS TRES SIGLOS DE LA LITERATURA,  
POR LOS ABATES MARTIN Y SABATIER.

El abate Antonio Guenée, profesor de retórica en el colegio de Plessis, que nació en la diócesis de Sens, es conocido principalmente por una obra intitulada : *Cartas de unos Judíos portugueses y alemanes á M. de Voltaire*, en la que venga á la nacion Judía de las calumnias de este escritor. En ella se manifiestan con vigor los errores, descuidos, contradicciones equívocos y necedades en que incurrió aquel autor, cuando se metió á hablar del antiguo pueblo de Dios y de los libros sagrados. Hay pocas obras polémicas escritas con tanta solidez, sabiduría, método y urbanidad. Sin embargo M. de Voltaire no ha respondido sinó con bur-las é injurias, que siempre son mas fáciles que las razones, principalmente cuando se defiende una mala causa. Pero sus invectivas no han perjudicado al crédito de estas *Cartas*, de las que se acaba de dar una quinta edicion, que no ha sido menos bien recibida del público, que las anteriores.

No se puede negar que el abate Guenée tenía una grande erudicion, un profundo conocimiento de la historia antigua en general, y de

la de los Hebreos en particular; una lógica fuerte y victoriosa; exactitud en las ideas, claridad y limpieza en el estilo, que tal vez no es muy animado, un tono de modestia y urbanidad, tanto mas generosa, cuanto que el autor defiende la verdad contra un adversario, que lo habia tratado de *mentecato* y de *muy ignorante*. Este modo de producirse ha sido siempre el carácter del difunto patriarca de la filosofía, el cual necesitaba lectores benévolos, ó tímidos enemigos que le fuera fácil subyugar; de lo contrario, se despechaba y prodigaba las injurias. ¿No se podria decir de él que semejante á las divinidades de Homero, no tenia una moderacion divina, sinó para tragar el incienso que le ofrecian los ciegos adoradores? En efecto, luego que dejaban de arder los perfumes sobre sus altares; luego que un profano venia á quitar una parte de su ofrenda, ó se atrevia á dudar de la verdad de sus oráculos; entonces se veia á este dios enfadarse, manifestarse lo que era, y degradarse hasta aparecer menos que hombre.



## PROLOGO DE LA QUINTA EDICION

HECHA EN 1781.

HACE algunos años, se publicó con el nombre de *Cartas Judías*, (\*) una obra, de que los Cristianos han creído deberse quejar con justicia. Pero si se hace la observacion, de que ninguno de los hijos de Jacob la ha reconocido por suya, y que no hay una prueba sólida que convenza que alguno de ellos la haya escrito, se conocerá que los pretendidos Judíos, autores de tales Cartas, son personas supuestas, y que toda su correspondencia es una invencion. ¿Como es creible que alguno de nosotros haya tenido la insolencia de declamar contra los que nos toleran, y ridiculizar sus opiniones, ceremonias y prácticas? Lo es tanto menos, cuanto que en la presente obra, que reconocemos por nuestra; no se encontrará nada que se le parezca.

El único designio que nos hemos propuesto en ella, es justificar á nuestra nacion acusada por un escritor célebre; hacerle conocer algunos de los errores, en que ha incurrido, hablando de nuestros libros Santos, y excitarlo á que los corrija en su nueva edicion; y esto no debe desagradar á los Cristianos. Creemos por el contrario, que muchos de estos podrán aprender en ella con gusto algunas particularidades interesantes acerca de un pueblo, qué, depositario de los oráculos divinos, sobre los cuales está establecida su fé, no puede serles indiferente.

(\*) *Cartas Judías*. Estas Cartas del marques de Argent se publicaron por primera vez en seis vol. en 8º, año de 1738.

Mientras se imprimía esta coleccion, se han publicado dos excelentes escritos, de los cuales uno defiende nuestros libros Santos contra la *Filosofía de la Historia*; (\*) y el otro responde á los principales artículos del *Diccionario Filosófico*. (\*\*) Creemos que el autor, que se impugna en ellos, no dejará de responder, pues su silencio sería entonces una confesion de su vencimiento. Estas dos obras no son de aquellas que se refutan con chistes; y si antes las hubiéramos visto, hubiéramos dejado al ilustre escritor entre las manos de estos sabios Cristianos, mas instruidos y mas aguerridos que los nuestros.

Inútilmente hemos estimulado á M. de Voltaire, á que entre en lid y mida sus fuerzas con atletas tan dignos de él; pero ha creído ser mas prudente habérselas con adversarios menos temibles, y ha juzgado oportuno responder á nuestros autores, haciéndolo con el tono de superioridad que inspiran la riqueza y los talentos.

Pero á pesar del disgusto que ha manifestado y del desprecio que ha hecho de las Cartas, han tenido estas una pronta salida, pues cuatro ediciones han sido arrebatadas

(\*) Voltaire publicó esta obra bajo el nombre supuesto del Abate Bazin. M. Larcher imprimió la crítica de ella con el título de: *Suplemento á la Filosofía de la Historia, del difunto Abate Bazin, necesario á los que quieren leer esta obra con fruto*, 1761, en 8°. Voltaire « trató, dice el autor de la *Noticia de M. Larcher*, de responder en la *Defensa de mi Tío* (1767, en 8°). » Produccion vergonzosa, en que se dejó llevar contra su adversario á los mas detestables excesos. M. Larcher dió una *Respuesta á la Defensa de mi Tío*, 1767, en 8°. *Nota nueva.*

(\*\*) La crítica del *Diccionario filosófico* se atribuye á M. Chaudon, y se titula: *Diccionario anti-filosófico*, 1767, en 8°. La tercera edicion, en 1776, tiene dos volúmenes: la cuarta tiene por título: *Anti-diccionario filosófico*, 1780, 2 volúmenes, en 8°. *Nota nueva.*

de las manos sin contar con las que furtivamente se han impreso en Lieja, Ruan, etc.; de modo, que la que ahora ofrecemos al público, es la quinta edicion de una obra *atrevida, desatenta, buena solo para críticos sin gusto, y que nada absolutamente vale para las gentes honradas que tienen alguna instruccion*. Tal es la sentencia que ha pronunciado M. de Voltaire, juez ilustrado, pero que es parte, cuyo juicio ha sido tambien criticado.

Esta coleccion, que no ha tenido la fortuna de agradarle, no ha tenido la misma suerte para con el público, y la mayor parte de los periodistas han hablado de ella favorablemente. Desde que se publicó, el difunto *M. Bonamy*, se apresuró ó dar noticia de ella en el *Diario de Verdun*, y lo hizo en términos, que debieron lisongear á nuestros autores. Los llama « Judíos sabios y políticos; » y á su obra, una excelente y sabia coleccion de Cartas. » Interin damos un extracto de ella, no podemos menos » que recomendar mucho su lectura. »

El autor del *Año Literario* hace igual elogio « Estas » Cartas, dice, las han escrito realmente unos Judíos, » con el objeto de purificar á su nacion acusada por M. de » Voltaire, y manifestar muchos de los errores, que se » le han escapado, hablando de los libros Santos. » A continuacion pone el extracto de ellas, y concluye diciendo. « Estas cartas merecen ser leídas; porque con- » tienen muchas investigaciones, y estan escritas con » erudicion y talento. No es posible dejar de exortar en » carecidamente á los autores, á que continuen el comen- » tario, abrazando en él otra parte de los escritos de M. de » Voltaire, el cual se podrá unir al que estan trabajando » sobre sus otros escritos, que se halla ya muy adelan- » tado, en el que se manifiestan los errores, citas falsas, » y fechas equivocadas de que ha recargado la novela

» que ha compuesto sobre la historia y en el cual no se  
 » han olvidado las otras producciones literarias de este  
 » hombre grande. »

El juicio que se ha formado de estas Cartas en el *Diario de los Sabios*, es todavía mas honorífico á nuestros autores. Se dá en él un extracto de su obra muy bien hecho, el cual comienza así: « Si todas las obras polémicas estuvieran escritas con el gusto de esta, harían mas honor á sus autores, y serían mas bien recibidas del público. » Se exponen á continuacion las diferentes materias que tratan los Judíos en sus Cartas, y la claridad y precision conque se refieren, dan una nueva fuerza á sus razones. Concluye diciendo: « desearíamos poder presentar la mayor parte de los otros objetos, que discuten los autores, y manifestar la energía, solidez y evidencia con que descubren los errores, descuidos, inconsecuencias y contradicciones de su adversario. Las observaciones sobre diversos puntos con que termina esta obra, se anuncian como extracto de un comentario mayor. ¿Se quiere dar á entender con esto que se intentan publicar discusiones mas extensas? En este caso se debe exortar á los autores, á que conserven siempre el tono de política y urbanidad que reina en esta obra, escrita por otra parte de una manera ingeniosa y agradable..... Hacen bien los Judíos calumniados en repeler una injuria, á la que el nombre solo del que se dice su autor, basta para darle la mayor autoridad; pues es bien sabido cuan contagiosos son los errores, faltas y equivocaciones de los hombres célebres, á menos que por su singularidad, ó su muchedumbre lleguen á no tener efecto. » Este último rasgo es enérgico, y dice mas que todas las *Cartas*, el *Comentario*, etc.

Podríamos citar aun todavía otros muchos escritores y

periodistas, asi franceses como extrangeros, que se han explicado casi en los mismos términos, de nuestros autores y sus Cartas. Mas esta relacion, aunque puede ser curiosa y de algun modo útil, sería muy larga. Permítanos el lector añadir solamente el juicio de los sabios ingleses, autores del *Monthly-Review*. « Estas Cartas, dicen, es-  
 » tan escritas con mas decencia, política y moderacion  
 » (*decency politeness and temper*) que la que por lo  
 » comun se encuentra en los escritos de controversia;  
 » ellas prueban la sabiduría, el candor y buen juicio de  
 » sus autores. Tratan á M. de Voltaire con grande res-  
 » peto: mas no por esto dejan de censurarle una mul-  
 » titud de descuidos, contradicciones, é infidelidades en  
 » lo que ha dicho en órden á los Judíos y los escritos del  
 » Antiguo Testamento; en una palabra, nuestros Hebreos  
 » se defienden en ellas con mucha habilidad; y discuten  
 » diversos puntos relativos á la Historia Sagrada con mu-  
 » cha erudicion y juicio. »

No referimos estos testimonios honrosos á nuestros autores, por recomendar su obra, ni por adular su vanidad. De todos los referidos elogios solamente han apreciado los que se hacen á su urbanidad y moderacion: todos los demas no los miran sinó como un estímulo que se ha querido poner á unos extrangeros, que por primera vez escriben en una lengua, que no es la propia, sobre objetos interesantes, contra un adversario tan superior, y tan temible por todos respectos.

Tampoco referimos estas alabanzas por endulzarles la amargura, que haya podido causarles el modo enteramente contrario con que ha hablado de ellos M. Voltaire. A los ojos de este sabio, profundo é imparcial escritor, son nuestros autores, *enteramente ignorantes, mentecatos, exaltados*, etc. Así los trata en la *Tolerancia ex-*

*trema*, el mismo que declara « que habiéndose podido » engañar en muchas cosas, que no ha tenido tiempo ni » proporcion de examinar, debe retractarse sin emba- » razo de todos los errores, en que haya incurrido, y que » dará gracias á los que se los adviertan, aunque lo ha- » gan con un celo demasiado amargo. » Ya se sabe como ha agradecido, y como agradece, todas la veces que se le presenta ocasion, ó aunque no se le presente, á muchos literatos, que le han hecho este servicio. Prendado sin duda de la urbanidad de nuestros autores, no los ha tratado hasta ahora como á otros muchos; sinó que se ha limitado á las genialidades que se han visto, y nuestros Judíos le perdonan gustosa y sinceramente; porque no ignoran cuanto siente le contradigan, y le suponen un buen corazon, aun cuando su ardiente é impetuosa imaginacion lo arrastra mas allá de los límites, dentro de los cuales él mismo se contendria en momentos de mas calma.

Pero es bueno se sepa, que no solo nuestros autores advierten inconsecuencias, contradicciones, errores, infidelidades, etc., en los escritos de este grande hombre; sinó que otros muchos ven tantos y mas que ellos. Será conveniente que los sabios extrangeros, á los que hemos visto llorar mas de una vez por las extravagancias de los bellos espíritus franceses, entiendan que la seduccion del filosofismo no ha progresado de tal modo en la nacion, que no haya aun en ella muchos literatos, que tienen á mucho honor pensar de otra manera, manifestando libremente sus ideas, y que á pesar de los esfuerzos de algunos escritores, que han querido erigir á M. de Voltaire en tirano de la literatura, hay todavía jueces que se atreven á honrar con sus sufragios los escritos, en que se combaten sus errores, respetando sus talentos.

No disimularemos, que despues de la tercera edicion de esta obra, ha habido dos periodistas que no han opinado acerca de ella como los otros que hemos citado. Ambos hablan de las Cartas y sus autores de una manera muy honorífica; pero les echan en cara, el uno (la Enciclopedia,) que dichas Cartas estan escritas en un estilo cáustico, y el otro (el Eclesiástico), que son demasiado suaves; censuras contradictorias, de las cuales la una destruye la otra, y ambas prueban que nuestros Judíos se han alejado de uno y otro extremo.

La primera de estas críticas, aunque templada con elogios lisongeros, seria muy sensible á nuestros autores, si creyeran merecerla: mas supuesto el comedimiento y consideracion con que han escrito, no la pueden considerar sinó como dimanada de un tierno afecto y suma gratitud del periodista para con el célebre escritor, á quien dicen debe muchos favores. Sobre esto diremos únicamente al periodista, que si es bueno ser agradecido, es necesario ser justo: y que no es serlo mucho calificar á unos ligeros chistes, de *personalidades*, ni á unas moderadas ironías, de *amargos sarcasmos*; porque hay su diferencia entre picar con un alfiler, y dar estocadas; y no es lo mismo el azucar, que el sublimado corrosivo.

La otra censura merecia se examinara con mas extension, porque efectivamente parece mas fundada, pues muchos sabios, franceses y extrangeros, católicos-romanos y protestantes, la habian hecho ya á nuestros Judíos, tanto de palabra como por escrito, antes que el periodista de que vamos hablando. Manifestando este en el extracto, que hace de las Cartas, su deseo de que los autores hubiesen usado en ellas de un tono mas firme, les dá á un mismo tiempo la leccion y el ejemplo. « Esta obra, dice, cuya » primera edicion se ha elogiado mucho, merece la reciban

» con aprecio todas las personas que respetan las Divinas  
 » Escrituras; pues contiene una excelente refutacion de  
 » las dificultades pueriles, de los sarcasmos indecentes,  
 » de las blasfemias chocantes, con que M. de Voltaire no  
 » cesa de atacar á nuestros libros Santos, en una mul-  
 » titud de folletos, que renacen todos los dias, en que no  
 » hace mas que copiarse á sí mismo, despues de haber  
 » copiado á otros, y que bien podrian haber sido censu-  
 » rados con severidad, sin que por ello hubiese este famo-  
 » sísimo escritor desmentido la tolerancia filosófica, que  
 » no cesa de predicar; pero que nadie menos que él la  
 » conoce en la práctica, etc., etc., etc. A pesar de todos  
 » los miramientos, que han tenido á M. de Voltaire los  
 » autores de esta obra, ninguna es mas capaz, si se  
 » atiende á la substancia de ella, de abatir el amor pro-  
 » pio de este orgulloso literato..... El cual aparece á  
 » cada página de ella; 1º como un controversista de mala  
 » fé, que eternamente renueva dificultades cien veces  
 » desatadas, no solo sin mostrar la insuficiencia de las  
 » respuestas que se les han dado, pero ni aun se digna  
 » hacer mencion de ellas.... 2º como un autor muy su-  
 » perficial, que afectando la mas vasta erudicion, está  
 » reducido á ser un mero copista de los Tindal, Boling-  
 » broke, etc., ó á valerse de los mismos comentadores á  
 » quienes injuria.... 3º Como un escritor sin juicio, que  
 » arrebatado de una imaginacion fogosa, escribe á salga  
 » lo que saliere, se contradice á cada página, alaba y  
 » vitupera una misma cosa.... 4º Como un hombre ridí-  
 » culamente vano, que ostenta vastos conocimientos, y  
 » está convencido de la ignorancia mas completa sobre  
 » todas materias. Ignorancia en las lenguas: traduce el  
 » latin como un estudiante que lo entiende medianamente;  
 » habla del hebreo, como quien no sabe ni

» leerlo; hace grandes elogios de la lengua griega, y es-  
 » cribe cien veces como un hombre que jamas la ha oido.  
 » Precisado á vertir un lugar de Herodoto, lo traduce de  
 » una mala version latina, que abunda de contrasentidos.  
 » Ignorancia en los autores y en las obras: transforma  
 » un poema en hombre; atribuye el libro de la Sabiduría  
 » á un pagano, que vivia en el siglo segundo de la era  
 » cristiana, y lo confunde con un judío del mismo nom-  
 » bre. Ignorancia en la historia: confunde los reinados,  
 » los sucesos, los tiempos, los lugares, y prueba mas y  
 » mas, que no sin razon sus mismos partidarios lo cali-  
 » fican sobre este punto de un hombre inconsecuente.  
 » Ignorancia en las artes, en las cuales hace alarde de  
 » tener conocimientos los mas profundos. Ignorancia en  
 » los usos y costumbres de diferentes pueblos, etc.»

Despues de otros rasgos, que perdonaremos á M. de  
 Voltaire y sus admiradores, descende el crítico á la nota  
 que pone á nuestros Judíos. « Aplaudiendo, dice, los  
 » elogios que se han dado y merece la moderacion de los  
 » autores de las Cartas, creemos sin embargo deber obser-  
 » var que han usado de ella con exceso, en unas mate-  
 » rias, en que personas las mas delicadas hubieran cierta-  
 » mente permitido un poco mas de fuerza y calor. Es  
 » cierto que la humanidad, capaz de errar, merece consi-  
 » deraciones, y que nunca estan por demas los comedi-  
 » mientos para con un hombre, que cae en el error por  
 » fragilidad. Pero la mala fé llevada hasta el exceso, la  
 » intencion de engañar evidentemente manifestada, las  
 » blasfemias vomitadas á sangre fria, y, por decirlo asi,  
 » con placer, deben excitar la indignacion del hombre  
 » mas pacífico, y el modo de refutarlas debe ser propor-  
 » cionado á la impresion, que una conducta tan odiosa  
 » causa necesariamente en el alma de un hombre de bien.

» Por lo que, si nuestros autores hubieran combatido con  
 » mas energía á un furioso, que se atreve á acusar á  
 » Abrahan, de haber querido hacer un vergonzoso tráfico  
 » de la hermosura de su muger, ridiculizar á los profetas,  
 » y desfigurarlos del modo mas bajo é indecente, etc., etc.,  
 » se les hubiera agradecido; y si todavía tienen que re-  
 » chazar los tiros impíos de este escritor sin religion,  
 » despues de haber dado á la urbanidad mas de lo que  
 » ella podia exigir, darán alguna cosa á su celo y á su  
 » justa veneracion por los libros Santos, que defienden  
 » tan ventajosamente. »

El escritor concluye prefiriendo al estilo, de que han usado nuestros Judíos, la *reprehension* firme y vigorosa del *Suplemento á la Filosofia*, « Obra que ha abrumado á M. de Voltaire, y que ha sentido mucho, pues que ha opuesto á ella una respuesta llena de injurias atroces. »

Suscribimos, con gusto, á los elogios que el escritor hace del *Suplemento*, cuya obra ha sido útil á nuestros autores, y así lo confiesan, graduando la manera, con que hace mucho tiempo respondió á ella M. de Voltaire, como una de las mayores injusticias, que ha cometido este hombre célebre.

En cuanto á la tacha, que el periodista pone á nuestros Judíos, digamos mas bien consejo que les dá, está concebida con tanta finura y urbanidad, que lejos de agraviarse de ella se la deben agradecer. Es loable su celo; y sus razones, que probablemente no gustarán á M. de Voltaire, ni á sus partidarios, no carecen de exactitud ni solidez. Pero le rogamos tome en consideracion, que si es lícito y fácil á los Cristianos, en paises en que se profesa su religion, abandonarse al ardor de su celo; los Judíos oprimidos, proscritos, entregados al desprecio y al odio de los pueblos, no pueden dejar de ser muy circunspectos. ¿Les convendrá

irritar contra su desgraciada nacion á un enemigo, cuya fama y talentos hacen tan temible? Si á pesar de tanta urbanidad, política, y elogios, que se han censurado de *excesivos* y *fastidiosos*, se encoleriza M. de Voltaire, y murmuran sus partidarios, ¿qué habria sido si nuestros Judíos hubieran usado de menos moderacion?

Sin duda, que *hay falsedades que es necesario rebatir con fuerza*; y este es un principio en que convendrá M. de Voltaire, pues él mismo lo asienta. Pero cada escritor debe consultar su gusto y el genio de su talento. Tal vez este estilo vehemente, al que se exhorta á nuestros autores, seria superior á sus fuerzas, como es contrario á su carácter y á su modo de pensar. La crítica mas dulce siempre parece muy amarga. Es muy duro verse precisado á decir á uno que ha hecho mal y mil veces mal, probárselo, y convencerlo, hasta el grado de que no puede ocultárselo á sí mismo. ¿Qué necesidad hay de añadir el calor á la demostracion? El estilo fuerte no es el que mas directamente conduce á un buen éxito, pues con mas gusto y confianza se escucha al escritor imparcial, que no manifiesta pasion ni mal genio; que al que se enfada, del cual por el contrario se desconfia. Acaso el descrédito general en que comienzan á caer los escritos de nuestros pretendidos sabios, lo deben estos, igualmente que á lo absurdo de sus sistemas, á sus indecentes declamaciones y á su estilo fogoso. Dejémosles á estos la cólera y las injurias, que son las razones de los que obran mal: los defensores de la verdad deben ser serenos como ella. Finalmente, ¿á qué vendria encolerizarse tanto contra M. de Voltaire, ó contra la pequeña tropa que combate bajo de sus banderas? Una media docena de niños con barbas han formado el proyecto de trastornar un edificio religioso, que hace cuatro mil años no han podido arruinar las injurias del

tiempo ni los esfuerzos de los hombres. Las piedras con que está construido, la solidez de sus cimientos, y la argamasa que las ligan, todo le promete una duracion eterna. Mil descargas de cañon no podrian abrirle brecha: ¿y piensan estos niños que lo van á echar al suelo con pelotas de nieve? A demas, ¿como hacen la guerra? De esta manera: el edificio está á la derecha, y poniéndose de puntillas, arrojan á la izquierda con un aire amenazador, las referidas pelotas, de las cuales la mayor parte cae sobre sus cabezas; y todo el fruto que sacan de sus esfuerzos, es encuciarse mutuamente. En efecto que semejante conducta, debe causar mas lástima, que ira; mas risa, que indignacion.

La oposicion que se advierte entre las censuras, que se han hecho de nuestros autores, prueba que es difícil contentar á todos los lectores: uno quiere lo amargo, otro lo dulce ¿como se han de satisfacer gustos tan contrarios? (\*). Esto nos hace recordar los convidados de Horacio, á los que no sabia como complacer *¿Quid dem? Quid non dem? renuis tu quod jubet alter etc.*

Un escritor, que no tiene ni el estilo ni la urbanidad que el anterior, acaba de reproducir la misma censura ¿Qué quiere este crítico? ¿Por ventura, que nuestros Ju-

(\*) *Tan contrarios.* Durante la impresion se nos han dirigido dos pequeños tratados manuscritos anónimos, exortándonos á que los uniéramos á las Cartas, etc. El uno se titula: « Apología de los » Judíos Portugueses y Alemanes, en que por la comparacion de lo » que se ha escrito contra M. de Voltaire por los Cristianos fran- » ses, ingleses, ginebrinos etc., se prueba que los Judíos portu- » gueses y alemanes han sido los mas moderados de sus adversarios. » *El otro tiene por titulo:* « Arte de refutar políticamente, sacado » de los escritos de M. de Voltaire. » Pueden los autores, si lo juzgan oportuno, publicarlos ellos. Por lo que toca á nosotros protesta-

díos hubiesen dicho á M. de Voltaire, y á los filósofos, *abejones, avispas* y aun *cantáridas*?

Nuestros autores no tienen ese tono destemplado; pero tampoco condenan á nadie, ni lo embidian, ni quieren sobreponérsele. Saben que si la modestia es un adorno en los grandes talentos, en los medianos es una necesidad. Se verán satisfechos sus ardientes deseos, cuando todos los que siguen la misma carrera que ellos, tengan mejor éxito y consigan mayor fruto.

mos no hacer uso de ellos; pues ciertamente no quedarian contentos nuestros Judíos, los cuales aprecian y aman al ilustre escritor que impugnan, y su objeto, lo mismo que el nuestro, no es desazonarlo, sinó atraerlo, si es posible, á opiniones mas ciertas. *Edit.*



## DEDICATORIA

DE LOS EDITORES A M. VOLTAIRE.

---

¡Con que al fin nosotros y el público vamos á ver cumplidos los deseos que teniamos de que dieseis una nueva edicion de vuestras Obras, que haciéndose á vuestra vista y con el esmero que se debe esperar, será auténtica y completa, reuniéndose en ella todas las genuinas producciones del ingenio mas grande del siglo! Ahora sí se podrán conocer las que lo son, y distinguir de esa multitud de escritos, que se tiene la osadía de atribuirlos, no siendo sinó miserables hijos supuestos por la envidia, ó desconocidos por su propio padre como indignos de llevar su nombre.

La edicion que disponeis es un monumento, que vais á erigir á vuestra gloria y á la instruccion de la posteridad; y asi deseais justamente no dejar en ella cosa que pueda empañar la una, ó inducir á error á la otra. Con este noble designio, aun estais retocando y corrigiendo estas inmortales obras, probablemente por la última vez.

¿Podriamos apetecer una ocasion mas favorable para presentaros la coleccion, que hemos formado de varios escritos que tienen relacion con aquellas? Estos son Cartas, Reflexiones, un Comentario, etc.; que han compuesto algunos de nuestros hermanos portugueses y ale-

manes, censurando diversos lugares de vuestras obras. Dignaos recibirlos y leerlos ahora, que estando ocupado en preparar la nueva edicion, que se nos anuncia, podreis recorrerlos con alguna utilidad, y tal vez con satisfaccion. Porque si en ellos se manifiestan, en la parte en que hablais de la historia de los Judíos, y sus libros sagrados, inadvertencias ó yerros, contradicciones é inconsecuencias, aserciones falsas, imputaciones calumniosas, etc.; los elogios que hacen de vuestro mérito exceden siempre á la crítica de vuestros escritos.

Los referidos Judíos no son unos temerarios agresores, que desafian vuestra cólera ni os provocan por antojo, sinó que perteneciendo á una nacion, que tantas veces habeis ultrajado, y que no cesais de perseguir con un encarnizamiento, cuya causa ignoramos (1), se reducen á los límites de una justa defensa, que vos habeis hecho necesaria; rechazando vuestros tiros, pero sin dejar de respetar la mano que los dispara. Como admiradores entusiastas que son de vuestros escritos, desearian que en todos ellos hubiese la exactitud, y sublime perfeccion que sois capaz de darles; y han creido que seria medio eficaz para obligaros á esto, el indicaros los lugares, que á su parecer se alejan de aquella.

Animados solamente de esta recta intencion han escrito sus observaciones; y por este motivo únicamente las hemos recogido y tenemos el honor de ofrecéros las.

Somos con los mas perfectos sentimientos de afecto y

(\*) *Cuya causa ignoramos.* Sin embargo no es difícil atinar con ella. *Crist.*

veneracion, vuestros muy humildes y muy obedientes servidores.

José Lopez. — Isaac Montenegro. — Benjamin Groot, etc., Judíos de las inmediaciones de Utrecht.

P. D. No se nos ha permitido publicar esta coleccion sinó con la precisa calidad de que un cristiano ponga en ella las notas, que juzgue oportunas. Hemos consentido, pero sin adoptar ni contradecir lo que diga; distinguiremos sus notas de las nuestras y de las de los autores, por las abreviaturas, *Crist., Aut., Edit.*

